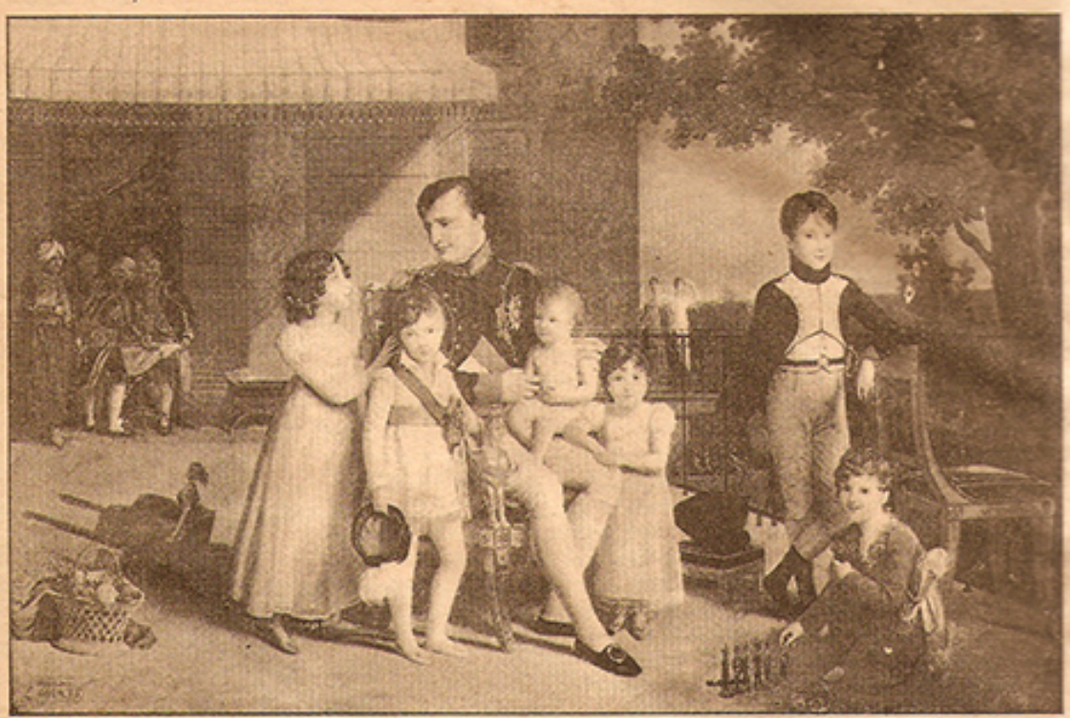
ABC
MADRID, VIERNES 17 DE DICIEMBRE DE 1993

Barcelona

Versalles, retratos para la gloria

Centro Cultural de «la Caixa»
Passeig de Sant Joan, 108
Hasta el 30 de enero



Jean-Louis Ducis: «Napoleón I en Saint-Cloud» (105 x 143)

EXPLICABA Claire Constans, conservadora de los fondos de arte del Castillo de Versalles, que esta gran acumulación de obras (sobrepasa las 5.000 pinturas) tuvo en su origen un doble objetivo: llamar a la reconciliación nacional y utilizarla como propaganda de la historia de Francia. Sin embargo, la exposición que comentamos, «Versalles. Retratos de una sociedad», como su nombre indica, nos ofrece una lectura de la sociedad francesa —de su aristocracia, pujante burguesía e ilustrados— a través del retrato pictórico.

No es el periodo que abarca esta muestra, entre los siglos XVII y XIX, de los más interesantes de la pintura francesa, aunque sí nos adentre en la función social del retratismo. Tiempo después, los pioneros de la fotografía, Niepce y Nadar, «democratizaron» el género y sacaron a la pintura de ese copismo ostentoso y servil. El Museo del Prado conserva unas trescientas telas de la escuela francesa del retrato. En 1833, con la Monarquía de Julio, el Rey Luis Felipe decidió convertir a Versalles en museo dedicado «a todas las glorias de Francia». Ciento sesenta años después, este enclave simbólico de la Monarquía francesa sigue siendo un punto de referencia en su historia del arte e historia política, a partes iguales. Los fondos giran en torno a los retratos de Reyes y Emperadores; de los príncipes de la Casa de los Borbón; de políticos e ilustrados, además de obras de tipo histórico, como las tomas de batallas. Es, en definitiva, el perfil de un esplendor que ha convertido a Versalles en el segundo museo de Francia después del Louvre.

En el siglo XVII, todos los pintores próximos a la Corte de Luis XIV practicaran el retrato, pero estrictamente sometidos a las normas del protocolo. Era esta pintura una forma misma de protocolo y de perdurabilidad del poder, al punto que quedaba constreñida por férreas normas. Es el caso de Mignard, Revel y, más exageradamente, Poerson. Estas reglas protocolarias fueron muy fuertes hasta el siglo XIX, pero ya en el XVIII, con pintores como Nattier, el retrato quiso adaptarse a la mitología y la trascendencia histórica. La Corte, si bien se liberaba del protocolo, ascendía bucólicamente a lugares no terrenales.

El retrato ha sido una forma de ascensión social y de representación. En el siglo XIX se añade un nuevo factor: el retrato psicológico, la penetración en el interior del personaje para desvelar lo que piensa. Se contrapone además la exaltación de la belleza física del personaje frente a su papel social. Es también el momento en el que acceden a la pintura pensadores, políticos y escritores, como Voltaire, Colbert o Chateaubriand. Es el momento de romanticismo y de pintores como Ingres y Lawrence.

Manuel CALDERÓN

Eugenia Tusquets

Galería María Salvat
Muntaner, 239
Hasta el 18 de diciembre

DICE Luis Racionero a propósito de la pintura de Eugenia Tusquets que Barcelona es una sucursal de los gustos pictóricos de Nueva York. Tusquets, que en los prolíferos años 80 estaba en el continente americano, supo estar al margen y escoger México y San Francisco en vez de Nueva York, lo cual ha supuesto en su obra elegir el camino de la independencia.

Es, «grosso modo», el camino del exotismo, la crónica de un viaje permanente, la persecución del rastro del nómada. La presencia de la figura humana es constante y resalta sobre un espacio vacío. Son, en su mayoría, personajes procedentes de culturas lejanas, siluetеados e integrados en una geografía abstracta pero real. En algunos casos es una equilibrada combinación entre figuración y una cierta pintura matérica, aunque finalmente sólo sea un ejercicio evocativo. **M. C.**

Carles Gabarró

Galería Maeght
Montcada, 25
Hasta finales de enero

CON el título genérico de «Jardines», Carles Gabarró (Barcelona, 1956) ha presentado sus últimas pinturas, óleos sobre tela y, en algunos casos, con la incrustración de plomo. Es, después de su presentación en la galería Ángel Romero de Madrid en 1987, su vuelta a las salas españolas.

En esta exposición delimita con claridad cuáles son sus intereses y cuáles son las claves de su lenguaje. Es, por un lado, una pintura orgánica, que quiere descubrir una naturaleza herborescente: cuerpos, tubérculos, seres vivos que la naturaleza o no ha concebido o el ojo humano es incapaz de ver. Podría estar realizando Gabarró un ejercicio de aproximación a una realidad física que, como el científico, el artista plástico también puede construir. De otro lado, imagina una suerte de cultura primaria. El uso agresivo del pincel nos marca un camino de conocimiento. **M. C.**

«Raíz del arte»

Sala Artur Ramon
Palla, 23
Hasta el 8 de enero

ARTUR Ramon es una excepción entre galeristas y anticuarios. Aplica, creemos, la filosofía del «clásico moderno» a sus exposiciones, en su mayoría revisiones de colecciones de arte antiguo con una perspectiva contemporánea. En esta ocasión reúne dibujos de entre los siglos XVI y XIX. Forman parte de la colección de la sala iniciada por Artur Ramon Garriga —y a quien se le rinde homenaje en esta muestra—, con la que se inicia este proyecto que aún no ha terminado. En el dibujo está el gesto indagador, iluminado, que quiere conservar parte de la realidad.

La exposición muestra dibujos desde el Renacimiento al Romanticismo, entre los que destaca el proyecto de decoración del Salón de Ciento para un baile en honor de Fernando VII, de Bonaventura Planella, además de los paisajes de Luis Rigalt y, entre otros, «El sacerdote Zacarías», de Luis Paret. **M. C.**